

Los biocarburantes y la política energética

Francisco Amarillo Doblado • Director General de Desarrollo Rural del MAPA

A lo largo del devenir histórico de la Humanidad, los cambios tecnológicos han constituido uno de los factores determinantes de su evolución. La propia concepción que tiene el hombre de sí mismo y la Organización social que se deriva de ello, están íntimamente relacionados con ellos. Y aun hablamos de la conquista del fuego, de la Edad de Piedra, de la Edad de los Metales, del Renacimiento o la Industrialización, como diferentes etapas en las que los cambios tecnológicos subyacen como el elemento determinante.

También dentro de cada etapa la acción antropogénica ha sido mayor y gran parte de la faz de la Tierra ha sido diversas veces cambiada en función de

las necesidades que se suscitaban en cada momento. Los cambios, por otro lado, se producen cada vez de manera

más acelerada, en el marco de una Humanidad cuya dimensión poblacional crece en progresión geométrica, en un planeta de recursos limitados. Nuestro progreso es admirable, hemos sido capaces de romper nuestras propias fronteras, llegar a la Luna, y duplicar la duración de la vida, respecto a nuestros antepasados de hace tan solo 200 años. Paradójicamente no hemos conseguido eliminar las peores de nuestras lacras, y aún sigue habiendo guerras, muchos millones de hombres se mueren de hambre en amplias zonas de la Tierra, la mujer sigue discriminada en muchos territorios y nuestra propia voracidad por las materias primas unido a nuestro dudoso ingenio para muchas cuestiones que necesitamos para nuestro desarrollo, ponen en peligro la propia existencia de nuestro Planeta.

Somos capaces de envenenar ríos y mares, polucionar la atmósfera hasta hacerla irrespirable y de alterar los delicados y sutiles equilibrios de la Naturaleza, provocando cambios como el Cambio Climático, de difícil reversión.

Buscando soluciones

La toma de conciencia de los sectores más equilibrados de nuestra Humanidad está haciéndonos llamamientos a la cordura que debemos tener. Uno de los más serios, tanto por su naturaleza como por su sistemática, ha sido el Protocolo de Kyoto que emana de Naciones Unidas y donde se patentiza la necesidad de la sostenibilidad como elemento clave de cualquier desarrollo. Es decir, tenemos que ser capaces de reponer los elementos básicos que utilizamos para nuestro desarrollo, respetando los equilibrios naturales y en un marco económico y social que tolere estos cambios.

Es verdad que necesitamos tiempo para hacer estos cambios, pero no es menos cierto que el rumbo hay que cambiarlo desde ya, y hacerlo en todos los frentes. El de la energía es precisamente uno de los principales, y la necesidad de energías sostenibles, es decir energías renovables, se impone como una necesidad apremiante. Y aquí el sector agrario, tiene mucho que decir, los cultivos energéticos, para biomasa o para biocombustibles, se convierten en una baza obligada a jugar. Y este es el marco legal en el que nos comprometimos la UE al suscribir el Protocolo de Kyoto y de él derivan las directivas transpuestas por los distintos países. Y así para combustibles destinados al transporte, 40% del gasto energético, contamos con un calendario que hasta ahora es que el 5,83% de los combustibles que utilizan nuestros medios de transporte será a base de cultivos energéticos para el 2010 y el 10% para el 2020, si las circunstancias no nos obligan a



acortar estas fechas. Y que esto debemos hacerlo sin provocar otros desastres como acabar con las selvas tropicales y ecuatoriales, los pocos grandes pulmones que nos quedan.

Hasta ahora, nuestra civilización está sentada, sobre un barril de petróleo, su posesión, comercio y transformación nos dan las bases de la economía Mundial, sin duda que el camino emprendido afecta a estos intereses y es de temer que las resistencias sean importantes, aunque también es de esperar que los altos niveles de concienciación de bastantes capitanes de las empresas petrolíferas entiendan la necesidad del cambio, y sean ellos mismos los que comiencen a liderarlo. Esto sería lo mejor que nos pudiera ocurrir.

En cualquier caso, y sin despreciar las coyunturas del momento, la producción de biocombustibles se impone como una necesidad que está más allá de que el barril de petróleo esté a 20 dólares o a 100 dólares, pasando por la estratégica frontera de los 75. Simplemente si queremos disminuir la emanación de CO₂ a la atmósfera, tenemos que ir a energías más limpias, y este es un imperativo que esta más allá de la economía, aunque el análisis económico sigue siendo un factor relevante.

Es verdad también, que algunos equilibrios pueden alterarse, y que a la larga pudiera haber reajustes en amplios sectores, tanto industriales en general, como agro industriales en particular, pero con los porcentajes que nos movemos en estos momentos, en una economía mundial globalizada son mínimos; otra cuestión distinta es el lógico

juego de estos sectores de intentar establecer un marco que les sea favorable a su propia actividad. Compatibilizar que podemos comer todos a precios tolerables, con que nuestros hijos y nietos puedan respirar, en un país en que Sevilla no se haya convertido en Venecia, no puede ser un obstáculo insalvable.

Para el sector agrario europeo en general y para el español en particular, la cuestión es ¿Qué papel vamos a jugar ante este cambio? Y este papel, está íntimamente unido a los posicionamientos de nuestro sector industrial, que afortunadamente está moviendo peones con rapidez y nuestro sector agrario se debe incardinar en este movimiento. La conocida "Mesa para los biocarburos", en la que están presentes todos los agentes interesados, es un buen comienzo, que abre la esperanza a una evolución coordinada en la que pueden conjurarse, las lógicas tensiones que surgen de una cuestión tan compleja, en la que los elementos estrictamente internos, junto con el marco que determina la UE, se cruza con la cambiante situación internacional, tanto en lo referente a productos acabados, como a precios de las materias primas. De la prudencia y realismo por parte de todos, debe surgir la voluntad de consenso. Estamos ante los prolegómenos del prólogo y, en esta tupida red que va desde la evolución de la PAC, a la política fiscal, pasando por los mercados interiores y exteriores de las materias primas y productos acabados, debemos ir atando nudos sólidos y consistentes, que posibiliten tanto a los sectores agrarios como industriales, el futuro esperanzador que todos pretendemos.

RECURSOS FITOGENÉTICOS

15 EUROS

+ GASTOS DE ENVÍO

Haz tu pedido en:

Editorial Agrícola Española S.A.

c/ Caballero de Gracia, nº 24, 3º Izda.

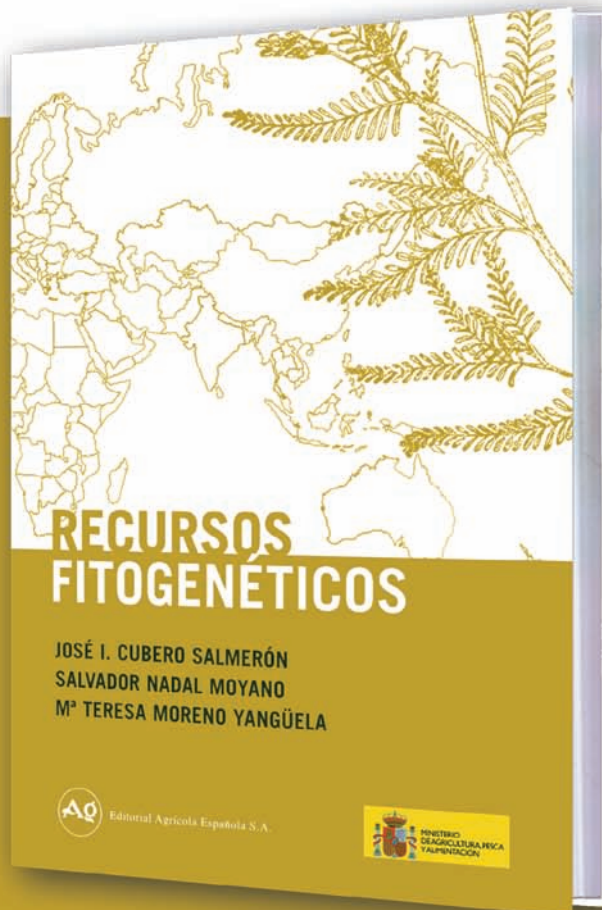
28013 Madrid

Tel.: 91 521 16 33 • Fax 91 522 48 72

administracion@editorialagricola.com



Editorial Agrícola
Española S.A.



Editorial Agrícola Española S.A.

